

OBRAS DE

SHAKSPEARE

VERSION CASTELLANA DE

JAIME CLARK

EL MERCADER DE VENECIA

MEDIDA POR MEDIDA

MADRID

MEDINA Y NAVARRO, EDITORES

Calle del Rubio, núm 25

EL MERCADER DE VENECIA.

PERSONAJES.

EL DUX DE VENECIA.

EL PRÍNCIPE DE MARRUECOS, } *pretendientes de Porcia.*

EL INFANTE DE ARAGON, }

ANTONIO, *el mercader de Venecia.*

BASANIO, *su amigo, y pretendiente de Porcia.*

SALANIO,

SALARINO,

GRACIANO,

SALERIO,

LORENZO, *amante de Jésica.*

SHYLOCK, *un judio rico.*

TUBAL, *un judio, su amigo.*

LANZAROTE GOBBO, *gracioso, criado de Shylock.*

EL VIEJO GOBBO, *padre de Lanzarote.*

LEONARDO, *criado de Basanio.*

BALTASAR, } *criados de Porcia.*

ESTÉBAN, }

PORCIA, *una heredera rica.*

NERISA, *su doncella.*

JÉSICA, *hija de Shylock.*

Senadores de Venecia, alguaciles, carceleros, criados, y otros.

ESCENA : algunas veces en Venecia, otras en Belmonte, la quinta de Porcia, en el continente.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Una calle de Venecia.

Salen ANTONIO, SALARINO y SALANIO.

ANT. La causa ignoro, á fe, de mi tristeza:
Me cansa a mí, decís que á vos os cansa;
Mas cómo di con ella, dónde, ó cuándo,
En qué consiste, ó de qué fuente nace,
Me queda por saber: de tal manera
Me embota la tristeza los sentidos,
Que harto trabajo tengo en conocerme.

SALAR. Navega sobre el piélago vuestra alma,
Do vuestras naves con hinchadas velas,
Cual ricos ciudadanos de las ondas,
O próceres del mar, con pompa y gala,
Altivas señorean los pequeños
Traficantes que humildes las saludan
Al cruzar en su rumbo en vuelo raudo,
Al viento abiertas las tejidas alas.

SALAN. Créedme, hidalgo, que si yo tuviese
Fiada á un frágil leño hacienda tanta,
En alma y pensamiento allá estaria
Con mi esperanza sobre el mar; las horas
Pasara en arrancar hojas del césped

Para saber de dónde sopla el viento;
 Escudriñara sin cesar el mapa,
 Buscando puertos, muelles, y arrecifes,
 Y cuantos puntos viese que funestos
 Pudieran ser á mis costosas naves,
 Por cierto me llenaran de tristeza.

SALAR. Tal vez soplando el caldo con mi aliento,

Dolores de terciana sentiria
 Sólo al pensar en el funesto daño
 Que sobre el mar pudiera hacer el soplo
 Del ábrego sañudo; si la arena
 Viera bajar de algun reloj, al punto
 En bajíos pensara, en que mi nave
 Viera encallada, con el alto tope
 De su quilla á nivel, cual si besara
 Su propia sepultura. Nunca á misa
 Me fuera sin pensar, al ver los arcos
 Del edificio santo, en los escollos
 Que, sólo con rozar mi pobre nave,
 Hicieran naufragar su cargamento,
 Endulzando las olas con especies,
 Sus crestas de mis sedas revistiendo;
 Me imaginara ver en solo un punto
 Mi hacienda toda reducida á nada.
 ¡No me ha de entristecer, si en esto pienso,
 Sólo el pensar que suceder pudiera?
 Callad, yo sé que Antonio está tan triste
 Por el cuidado que le dan sus naves.

ANT. No tal, á fe; pues gracias á mi estrella
 No á un solo casco mi fortuna fio,
 Ni á un solo puerto; ni mi hacienda toda
 Depende de la suerte de este año:
 Ya veis, amigos, que mis mercancías
 Cuidado no me dan.

SALAN. ¡Voto á Cupido!
 Estais enamorado.

ANT. ¡Calla! ¡calla!

SALAN. ¡Tampoco enamorado! Diré entónces

Que triste estais porque no estais alegre:
 Y tan fácil os fuera dar un brinco
 Y echaros á reir, diciendo luego,
 Que estais alegre porque no estais triste.
 Por el bifronte Jano juro, hidalgos,
 Que la madre común de los mortales
 Se entretuvo en formar extraños séres;
 Pues hombres hay que al son de ronca gaita
 Con sandia mueca cierran ambos ojos,
 Y como loros á reir empiezan;
 Y hay otros de semblante tan acedo,
 Que graves se estarán, oyendo chistes
 Que Néstor por graciosos aprobara.

Salen BASANIO, LORENZO y GRACIANO.

SALAN. Basanio, vuestro deudo, aquí se acerca
 Con Graciano y Lorenzo. Dios os guarde.
 Con ellos vais mejor acompañado.

SALAR. Hasta desenfadaros no me fuera;
 Pero me impide hacerlo la llegada
 De más nobles amigos.

ANT. Creed que os tengo
 En mucha estimacion; si os vais, colijo
 Que algun asunto os llama, y de alejaros
 Esta ocasion aprovechais, sin duda.

SALAR. Quedad con Dios, amigos.

BAS. Caballeros,
 ¿Cuándo estareis de humor? decidme, ¿cuándo?
 Os vais volviendo adustos. Por ventura
 ¿Es fuerza que así sea?

SALAR. Adios: en breve
 Vos mismo dispondreis de nuestros ocios.
 (Váanse Salarino y Salanio.)

LOR. Señor Basanio, ya que á Antonio hallasteis,
 Con él os dejaremos; pero os ruego
 Que á la hora de yantar tengais presente
 El lugar para donde os dimos cita.

BAS. No faltaré.

GRAC. Poneis mal gesto, Antonio.

Cuidado en demasia os causa el mundo.

Nunca podreis gozar de sus placeres,

Si á tanta costa los comprais. Advierto

No sé qué cambio en vos que no me agrada.

ANT. Yo tengo al mundo por lo que es, Graciano;

Por un téatro en cuyas tablas hace

Cada cual su papel; y el mio es triste.

GRAC. El mio sea el de gracioso: quiero

Que saquen las arrugas en mi rostro

La risa y el placer; quiero que el vino

Los higados me abraze, ántes que el duelo

Y el triste llanto el corazon me hielen.

¿Por qué ha de estar un hombre, cuya sangre

Hierva en sus venas, triste cual la estatua

De su abuelo tallada en alabastro?

¿Por qué ha de dormirar cuando despierta?

¿Luego enfermar de puro enojadizo?

Escucha, Antonio: soy tu amigo, y te amo,

Y como á amigo te hablo. En este mundo

Hay hombres tan adustos, que sus rostros

Se cubren, cual las aguas de un pantano,

De blanca espuma, y que se fingen graves

A fin de conquistar fama de doctos,

Y nombre de prudentes y sesudos;

Cual si dijeran: «Yo soy don Oráculo:

Cuando hable que no ladre perro alguno.»

Conozco á muchos de éstos, caro Antonio,

Que sólo logran título de sabios

Por lo que callan; cuando estoy seguro

Que si la boca abriesen, esos mismos

Que los ensalzan, nó pudieran ménos

De condenar por tonto al propio hermano.

Otra vez te diré más de este asunto.

Mas ¡ay! no pesques con tan triste cebo

Por esa fama que es la golosina

Y la ambicion de necios mentecatos.

Vámonos ya, Lorenzo. Dios os guarde;
Fin daré á mi sermon luego á los postres.

LOR. Adios: nos juntaremos en la mesa.

Me toca hacer papel de sabio mudo,
Porque Graciano hablar no me permite.

GRAC. Frecuenta un año más mi compañía,
Y el eco de tu voz te será extraño.

ANT. ¡Adios! Me haré hablador por darte gusto.

GRAC. Bien hecho, á fe; el silencio sólo cuadra
En lenguas en conserva, ó en la boca
De una doncella casta que es de roca.

(Vánse Graciano y Lorenzo.)

ANT. ¡Brava razon! ¿Habrá mayor locura?

BAS. En todo Venecia no hay hombre que hable
más á tontas y á locas que Graciano. Sus razo-
nes son como dos granos de trigo escondidos
en dos fanegas de paja: es menester un dia en-
tero para hallarlos, y cuando los habeis ha-
llado, no valen el trabajo que os ha costado el
buscarlos.

ANT. Decidme ahora: ¿quién es esa dama
A cuyo altar jurasteis dirigiros
Cual peregrino en devocion secreta,
Y de quien hoy hablarme prometisteis.

BAS. Vos no ignorais, Antonio, hasta qué punto
Mi hacienda he malgastado con alardes
De vana pompa y opulento lujo,
Para mis pocos bienes excesivos.
No lloro la carencia de ese fasto;
Mi principal cuidado estriba sólo
En salir con honor de los apuros
En que me ha puesto pródiga mi vida.
A vos, Antonio, más que á nadie, debo
Dineros y amistad, y pues licencia
Para tanto el cariño me concede,
Quiero deciros cuáles son mis planes
Para zafarme de mis deudas todas.

ANT. Decídmelos, Basanio, yo os lo ruego;

Y estád seguro que si honrados fueren,
 Cual siendo vuestros fuerza es que lo sean,
 Mi bolsa y vida y mis recursos todos
 Sabré apurar en el servicio vuestro.

BAS. Cuando era yo rapaz, tal vez solia
 Perder de alguna flecha el leve rastro;
 Para encontrarla entónces, disparaba
 En direccion igual otra certera,
 Cuyo vuelo seguia con los ojos,
 Y de esta suerte, aventurando entrambas,
 Solia hallar las dos. Pueril ejemplo
 Direis quizá; pero os lo cito, Antonio,
 Porque el candor me dicta este discurso.
 Yo os debo mucho, y lo que os debo, acaso
 Sin salvacion alguna está perdido;
 Pero si dispararais otra flecha
 En direccion igual que la perdida,
 No dudo que con tino y buen acierto,
 Pudiera hallar las dos, ó en todo caso
 Devolveros al ménos la segunda,
 Deudor quedando, siempre agradecido,
 Por el primer favor.

ANT. Harto, Basanio,
 Me conoceis; gastais el tiempo en balde
 Tratando de moverme con ejemplos
 Que no son menester; y á fe que os juro
 Que mayor daño me hacen vuestras dudas,
 En lo que toca á mi amistad sincera,
 Del que pudiera hacer vuestra locura,
 Aunque mi hacienda toda derrochara.
 Decidme, pues, en qué serviros puedo,
 Y os serviré cual debo. Conque oigamos.

BAS. Hay en Belmonte una heredera rica,
 Y es bella, más que bella, es un portento,
 Y es de virtud espejo. En sus miradas
 Leí tal vez de amor mudos mensajes.
 Su nombre es Porcia, y creed que en nada cede
 A la hija de Caton, de Bruto esposa.

No ignora el universo su valía,
 Pues á favor del viento, de lejanas
 Playas acuden nobles pretendientes;
 Y de sus sienes los dorados rizos
 Penden cual rico vellocino de oro,
 Haciendo de su quinta de Belmonte
 Nueva playa de Cólcos, y en su busca
 Uno tras otro los Jasones llegan.
 ¡Oh Antonio mio! si tuviera medios
 Para rivalizar con uno de estos,
 El alma me presagia tal ventura,
 Que ciertamente fuera afortunado.

ANT. Ya sabes que en la mar está mi hacienda;
 Ni bienes tengo ni caudal poseo
 Para allegar una presente suma:
 Recorre la ciudad; prueba hasta dónde
 Alcanzará mi crédito en Venecia.
 Lo apuraré por ti, no habrá resorte
 Que deje de emplear porque el viaje
 Emprendas á la quinta de tu amada.
 Vé, indaga, inquiere, y averigua al punto
 Donde hay dinero; voy á hacer lo propio;
 Creo poder hallarlo sin tardanza,
 Ya fuere por favor, ya por fianza. (Vánse.)

ESCENA II.

Una sala en casa de Porcia, en Belmonte.

Salen PORCIA y NERISA.

POR. A fe mia, Nerisa, que mi breve cuerpo está
 ya harto de este enorme mundo.

NER. Tal podria ser, señora mia, si vuestras des-
 dichas fueran tan prolijas como vuestras di-
 chas. Y con todo, advierto que tanto sufren los
 que se hartan con exceso, como los que se

mueren de pura necesidad. Por lo tanto, no es poca ventura la de hallarse establecido en el justo medio; lo supérfluo pronto cria canas; pero un haber modesto es fuente de larga vida.

POR. Máximas excelentes y muy bien dichas.

NER. Mejores serian, si hubiese quien las siguiese.

POR. Si fuera tan fácil hacer lo que se debe, como conocer lo que se debe hacer, las ermitas serian catedrales, y las chozas de los pobres palacios de príncipes. Es buen predicador aquel que practica la virtud que enseña: más fácil me seria enseñar á veinte personas lo que conviene hacer, que ser yo misma una de esas veinte, y practicar mi propia enseñanza. Fácil le es al cerebro inventar leyes para refrenar la sangre; pero una complexion ardiente salta por encima de un frígido decreto, tan dispuesta está siempre la loca juventud á saltar por encima de las redes que el buen consejo, cual achacoso anciano, le tiende. Pero razonando y discurrendo de esta suerte, nunca llegaré á elegir marido.— ¡Qué digo elegir! Ni puedo elegir á quien me gustare, ni rehusar al que me enfadare; de tal modo está refrenada la voluntad de una hija viviente por la última voluntad de un padre difunto. Dime, Nerisa, ¿no es cosa cruel que no pueda ni elegir á uno, ni rechazar á ninguno?

NER. Vuestro padre fué siempre un alma de Dios, y los justos, al morir, suelen tener buenas inspiraciones: por lo tanto estad segura que nadie acertará esta lotería, que él ideó con las tres cajitas de oro, plata y plomo, y por la cual habreis de ser esposa del que logre dar con su intento, sino aquel que sea digno de vuestro amor. Pero por vuestra parte, decidme: ¿no mirais con frialdad á todos estos príncipes que á guisa de pretendientes os asedian?

POR. Ruégote que me los nombres, y los iré describiendo, y segun sea la descripción, juzga tú de mi afecto hácia ellos.

NER. Primero, hay el príncipe napolitano.

POR. Valiente potro está el tal príncipe, pues no hace otra cosa que hablar de su caballo; y se jacta, como de una gran virtud, de saber herrarlo él mismo. Mucho me temo que su señora madre se haya dejado seducir por un herrador.

NER. Luego hay el conde Palatino.

POR. Ese no hace más que fruncir el entrecejo, como si dijera: «Si no me quereis á mí, ya podeis buscar á otro.» Oye chistes y no se sonríe. Temo que hombre que se muestra tan afeminadamente triste en su juventud, se convierta en su vejez en filósofo lloron. Más quisiera casarme con una calavera con un hueso en la boca, que con cualquiera de éstos. Líbreme Dios de estos dos.

NER. ¿Qué me decís del caballero frances, M. Le Bon?

POR. Ya que es hechura de Dios, pase siquiera por hombre. Sé muy bien que es pecado burlarse del prójimo; pero lo que es ése... ¡Válgame Dios! Tiene mejor caballo que el napolitano, y vence al conde Palatino en la maña de fruncir el entrecejo: reúne los defectos de todos los hombres en un cuerpo que no es de hombre; si oye cantar un mirlo, al punto empieza á brincar; es capaz de batirse con su sombra. Casarme con él fuera casarme con veinte maridos. Si me desprecia le perdonaré; pues aunque me amase con locura, nunca podría corresponder á su amor.

NER. ¿Qué decís entónces de Falconbridge, el jóven baron inglés?

POR. Ya sabes que jamás hablo una palabra con él; pues ni él me entiende á mí, ni yo á él. Ni posee el latin, ni el frances, ni el italiano; y en

cuanto á mi, puedes jurar ante el tribunal que no sé jota de inglés. No tiene mala figura; pero ¡ay! ¿quién puede platicar con un cuadromudo? ¡Cuán singular es su traje! Creo que compró la ropilla en Italia, los gregüescos en Francia, la gorra en Alemania, y sus modales en todas partes.

NER. ¿Qué os parece el lord escoces, su vecino?

POR. Me parece vecino bastante caritativo, pues tomó prestada una bofetada del inglés, y juró devolvérsela cuando pudiere. Creo que el francés salió fiador, y selló el trato para el pago de otra bofetada (1).

NER. ¿Qué tal os place el jóven aleman, el sobrino del duque de Sajonia?

POR. Mal por la mañana, cuando está en ayunas, y peor por la tarde cuando está borracho: cuando de mejor talante está, es algo ménos que hombre, y cuando está peor, es algo más que bestia. Suceda lo que sucediere, espero poder pasarme sin él.

NER. Si entrase en competencia por vuestra mano, y acertase en elegir la cajita afortunada, dejariais de cumplir la voluntad de vuestro padre, si os negarais á tomarle por marido.

POR. Para que eso no suceda, te pido que pongas una gran copa de vino del Rhin en la caja contraria; pues estando el demonio dentro de ella, y fuera de ella tan grande tentacion, segura estoy de que la elegirá. Haré cualquier cosa, Nerisa, ántes que casarme con una esponja.

NER. Señora mia, no teneis motivo alguno para temer que sea forzoso casaros con ninguno de estos caballeros: me han manifestado su propósito, que no es otro que el de volverse á sus

(1) Alusion satírica á los socorros que los franceses daban ó prometían á los escoceses en sus guerras y querellas con los ingleses.

respectivas casas, dejando de molestaros con sus galanteos, como no hubiese algun modo de conquistaros diferente del que impuso vuestro padre por medio de las cajitas.

POR. Aunque viviera los años de Sibila, moriria casta como Diana, á no casarme del modo que lo dispuso mi padre en su testamento. Que me place que esta tanda de amadores se haya mostrado tan razonable; pues entre todos ellos, no hay uno sólo cuya ausencia no me sea grata en extremo, y ruego á Dios que les dé buen viaje.

NER. ¿No os acordais, señora, de cierto veneciano, docto en letras y en armas, que en vida de vuestro padre vino aquí en compañía del marqués de Montferrat?

POR. Sí, sí. Fué Basanio; creo que así se llamaba.

NER. Ciertamente. De cuantos hombres he visto con estos inexpertos ojos, ninguno me ha parecido tan digno del amor de una hermosa dama como Basanio.

POR. Bien me acuerdo de él, y bien me acuerdo que era digno de tus elogios.

Sale un CRIADO.

¿Qué ocurre? ¿qué nuevas hay?

CRIADO. Los cuatro forasteros, señora, desean despedirse de vos, y un correo viene precediendo á un quinto pretendiente, el príncipe de Marruecos, para anunciar que su amo, el príncipe, llegará aquí esta noche.

POR. Si me fuera posible dar la bien venida á este quinto pretendiente con la misma alegría con que doy la despedida á los otros cuatro, grata me seria su llegada. Si tiene la complexion de un demonio, aunque tenga la condicion de un

santo, más quisiera confesarme que casarme con él.—Sígueme, Nerisa.—Ve tú delante, pícaro. Mientras cerramos la puerta tras un amante, otro llama al postigo. (Vánse.)

ESCENA III.

Una plaza pública de Venecia.

Salen BASANIO *y* SHYLOCK.

SHY. Tres mil ducados. Bien.

BAS. Si señor, por tres meses.

SHY. Por tres meses. Bien.

BAS. Por cuya suma saldrá fiador Antonio.

SHY. Saldrá fiador Antonio. Bien.

BAS. ¿Me la podeis procurar?—¿Haréisme ese favor?—¿Sabré al menos vuestra contestacion?

SHY. Tres mil ducados por tres meses y Antonio por fiador.

BAS. ¿Qué contestais á eso?

SHY. Antonio es hombre de bien.

BAS. ¿Habeis oido algo que implique lo contrario?

SHY. ¡Oh! no, no, no. Al decir que es hombre de bien, quiero que entienda vuesamerced que es solvente. Sin embargo, su capital está comprometido. Tiene un bajel destinado á Trípoli, otro á las Indias. He sabido además en el Rialto que tiene un tercer bajel en Méjico, y una nave destinada á Inglaterra; y otros muchos negocios tiene diseminados por el mundo. Pero los bajeles no son más que tablas; los marinos no son más que hombres. Hay ratas de tierra, y hay ratas de mar; hay ladrones de mar, y hay ladrones de tierra, quiero decir piratas; luego hay el peligro de las olas, de los vientos y de las rocas. Sin embargo, el hombre

es solvente. Tres mil ducados... Creo que podré admitir la fianza.

BAS. Con toda seguridad.

SHY. ¿Conque con toda seguridad? Pues para que sea con toda seguridad, lo meditaré.—¿Podré hablar con Antonio?

BAS. Si quereis comer con nosotros...

SHY. Sí, para atufarme de tocino; para comer en la morada en cuyo recinto vuestro profeta, el Nazareno, introdujo por medio de sortilegios al demonio? Compraré de vosotros, mercaré con vosotros, me pasearé con vosotros, y lo demas; pero no quiero comer con vosotros, ni beber con vosotros, ni orar con vosotros. ¿Qué nuevas hay en el Rialto?—¿Quién es éste que se acerca?

Sale ANTONIO.

BAS. Es el señor Antonio.

SHY. (*Aparte.*) ;Qué traza vil de publicano tiene!
 Le odio porque es cristiano, y le aborrezco
 Aún más por su humildad, por la simpleza
 Con que hace alarde de prestar dinero
 Sin interes, logrando de esa suerte
 Abaratar el tipo de la usura
 Aquí en Venecia. Si una vez consigo
 Cogerle en un descuido, haré que pruebe
 Todo el rencor del odio que me inspira.
 Sé que aborrece á nuestro pueblo santo,
 Y en los parajes donde más afluyen
 Los mercaderes, de baldon me colma,
 A mí, mis tratos y mi honesto lucro,
 Que él llama usura vil. Maldita sea
 La tribu en que nací, si le perdono.

BAS. ¿Shylock, no oís?

SHY. Estaba discurriendo,
 Pensando en los dineros que me restan;
 Y al repasarlo todo en mi memoria,

Caigo en la cuenta que allegar no puedo,
 En este instante de tres mil ducados
 La entera suma. Pero nada importa;
 Tubal, un rico hebreo de mi tribu,
 Me la dará. Decid, ¿por cuántos meses
 Quereis la suma?—Dios os guarde, Antonio;
 Aún suena vuestro nombre en nuestros labios.

ANT. Aunque ni presto, ni prestado pido,
 Dando y tomando con prolija usura,
 Con todo, Shylock, por sacar de apuros
 A un amigo, quebranto mi costumbre.
 ¿Sabe qué suma deseais, Basanio?

SHY. Sí, sí: tres mil ducados.

ANT. Por tres meses.

SHY. No me acordaba ya: sí, por tres meses,
 Así dijisteis. Venga la fianza;
 A todo estoy dispuesto. Pero, ahora
 Me acuerdo que afirmasteis hace poco
 Que no prestais dinero con usura,
 Ni lo pedís prestado.

ANT. Es mi costumbre.

SHY. Cuando Jacob el ható apacentaba
 De su tío Laban... Jacob que fuera
 (Merced al celo de su astuta madre)
 El tercer poseedor despues del santo
 Patriarca Abrahan... No hay duda fué el tercero.

ANT. ¿Prestó Jacob acaso con usura?

SHY. No digo con usura á nuestra usanza,
 Directamente; nó: notad lo que hizo.
 Habiendo con Laban pactado un día
 Que los borregos todos que nacieran
 De color vário, oscuros y manchados,
 Por su salario en suerte le cupiesen;
 A fines del otoño, las ovejas
 Estando ya en sazón, de los borregos
 Fueron en busca tiernas. Cuando el acto
 De la naturaleza estaba al colmo
 Entre aquellos lanudos amadores,

Peló el pastor astuto ciertas varas,
 Que con tal tino colocó delante
 De las ovejas, en el acto mismo
 De generar, que al tiempo de la cria
 Pariéron hijos de color listado,
 Y fueron de Jacob. Este fué el modo
 Que tuvo de lucrar; y fué bendito,
 Que el lucro honesto es bendicion del cielo,
 Si el hombre no lo roba.

ANT. Tal recurso
 Fué un riesgo á que se expuso á la ventura,
 Que de su voluntad no dependia,
 Sino de la del cielo, cuya mano
 Obró un milagro. ¡Con tan santo ejemplo
 Quereis acaso disculpar la usura?
 ¡O son tambien ovejas y borregos
 Vuestro oro y vuestra plata?

SHY. Yo lo ignoro;
 Los hago procrear cual si lo fueran.
 Pero escuchad.

ANT. Notadlo bien, Basanio:
 El mismo diablo, por lograr sus fines,
 De la escritura santa ejemplos cita.
 El alma vil que apela al testimonio
 De venerandas leyes, se asemeja
 A un hombre infame con risueña cara,
 O á bella fruta que el gusano roe.
 ¡Qué hermoso aspecto tiene la mentira!

SHY. Tres mil ducados... Cantidad redonda.
 Y por tres meses... La ganancia suma...

ANT. Decidnos, Shylock: ¿admitís el trato?

SHY. Señor Antonio; no una, muchas veces
 Mé habeis reconvenido en el Rialto
 Por mis logros, mis préstamos y usuras;
 Y siempre lo he sufrido con paciencia,
 Doblando la cerviz, que el sufrimiento
 Es el blason comun de nuestra raza.
 Llamaisme infiel, y perro, y descastado,

Y en mi saya escupís, que es de judío;
 Y de tal suerte me ultrajais, tan sólo
 Porque á mi antojo con mi hacienda lucro.
 Pues bien, segun parece, de mi ayuda
 Necesitais; y me venís diciendo:
 «Shylock, dineros pido.» Así me dice
 Quien en mi barba derramó su reuma,
 Quien con el pié me rechazó cual perro
 Que ajeno umbral traspasa vagabundo.
 ¿Dineros me pedís? ¿Y qué os respondo?
 ¿No debiera deciros: «Es posible
 Que tenga un perro hacienda ni dineros?
 ¿Un perro ha de prestar tres mil ducados?»
 ¿O he de decir con actitud humilde,
 Y voz servil: «Ayer, muy señor mío,
 A bien tuvisteis de escupirme al rostro;
 Me rechazasteis con el pié tal dia,
 Y me llamasteis perro; y ora en pago
 De trato tan cortés prestaros quiere
 Tantos dineros?»

ANT. Volveré á ultrajarte,
 A aborrecerte y á escupirte al rostro;
 Por tanto, si me prestas el dinero,
 No me lo prestes como á amigo tuyo;
 Pues nunca la amistad pidiera avara
 Por un metal estéril vil usura:
 Antes lo prestarás á tu enemigo,
 De quien, si falta al convenido trato,
 Podrás pedir reparacion cumplida.

SHY. ¡Y cómo os enojais! Ya veis, quisiera
 Lograr vuestra amistad y vuestro afecto,
 Borrando de mi mente los ultrajes
 Con que mi honor manchasteis; me propongo
 Remediar vuestros males sin pedirlos
 Usura ni interes por mi dinero;
 Y me volveis la espalda. Pues mi oferta
 Es generosa creo.

ANT. Tal parece.

SHY. Pues quiero ser con vos tan generoso.
 Venid conmigo á casa de un notario;
 Firmadme allí el recibo; y, como en broma,
 Debeis estipular que si en tal dia,
 Y en tal lugar, no me pagais la suma,
 O sumas en el trato estipuladas,
 Dareis en cambio, por saldar la deuda,
 Una libra cabal de vuestra carne,
 Cortada y arrancada por mi mano
 De vuestro cuerpo, donde yo quisiere.

ANT. Me place el trato; he de sellarlo luego;
 Diré que hallé un judío generoso.

BAS. No firmareis por mí tal compromiso;
 Prefiero no salir de mis apuros.

ANT. No temas que jamás el caso llegue
 De cumplir de tal suerte lo pactado;
 Pues dentro de dos meses, un mes ántes,
 De que se cumpla el plazo, estoy seguro
 De recaudar diez veces esa suma.

SHY. ¡Oh padre Abrahan! ¡Qué gentel! ¡qué cris-
 [tianos!

Por el rasero de sus duras obras
 Miden de los demas las intenciones!
 Decidme, os ruego: si dejase Antonio
 De pagarme en el tiempo estipulado,
 ¡Qué ganaria yo con exigirle
 El cumplimiento del contrato? Nada.
 Una libra de carne humana vale
 Por cierto ménos que su equivalente
 En carne de carnero, buey ó cabra.
 Y creed que si tal trato le propongo,
 Lo hago por granjear su simpatía.
 Si os place, bien; si no, sea en buen hora.
 No me ofendais por la amistad que os tengo.

ANT. Admito el trato, y firmo la fianza.

SHY. Pues id al punto á casa del notario:
 Dictadle documento tan gracioso.
 Yo en tanto en busca iré de los dineros;

Daré una vuelta luego por mi casa,
Que mal guardada está por un villano
Inútil y haragan; y sin demora
Me juntaré con vos. (Váse Shylock.)

ANT. Vé, buen hebreo.
Se va á volver cristiano este judío:
Se muestra generoso.

BAS. No me placen
Frasas de miel en boca de hombre aleve.

ANT. No tengais miedo. El plazo no es tan breve.
Mis naves tornarán un mes contado.
Antes que llegue el dia señalado. (Vánse.)
